

Cuidadoras del ámbito comunitario: entre las expectativas de profesionalización y el 'altruismo'

Women Caregivers from Community-Based Organizations:
Between the Expectations for Professionalization
and 'Altruism'

Carla Zibecchi

Fecha de recepción: enero 2014

Fecha de aceptación: junio 2014

Resumen

El artículo se propone conocer a las cuidadoras del ámbito comunitario, sus estrategias (de capitalización de experiencias y de profesionalización y capacitación) y sus expectativas en torno a sus actividades de cuidado a partir de un trabajo empírico basado en entrevistas en profundidad. La intención es problematizar algunas explicaciones que circulan en torno a la participación de las mujeres en el ámbito comunitario, basadas en el 'altruismo'. Los resultados que se presentan se basan en una investigación más amplia que aborda la modalidad bajo la cual organizaciones comunitarias proveen de servicios de cuidado a amplios sectores de la población.

Descriptores: cuidado, mujeres, organizaciones sociales y comunitarias, capacitaciones, altruismo, trabajo, Argentina.

Abstract

The article proposes understanding women caregivers from community-based organizations, their strategies (for capitalization of experience and professionalization and training) and their expectations about their caregiving work in an empirical study based on in-depth interviews. The intention is to problematize some explanations that circulate regarding the participation of women in the community environment based on 'altruism'. The results that are presented are based on a larger study that covers the modality under which community organizations provide caregiving services to broad sectors of the population.

Keywords: caregiving, women, social and community organizations, training, altruism, work, Argentina.

Carla Zibecchi: Doctora en Ciencias Sociales. Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires e investigadora asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.

✉ carlazibecchi@hotmail.com

Introducción

Gran parte de las explicaciones de por qué las mujeres participan activamente en el ámbito comunitario efectuando diversas actividades de cuidado y reproducción social se basaron en resaltar características típicamente femeninas vinculadas con el ‘altruismo’, la ‘voluntad’, la ‘generosidad’. No obstante, el aporte de los estudios sobre el cuidado –un renovado campo de investigaciones que en los últimos años ha proliferado– es que brinda elementos teóricos ineludibles para la comprensión de este fenómeno desde dos aspectos; el primero conecta con el estudio de las concepciones del cuidado como un trabajo y las características propias de las relaciones de cuidado que establecen las cuidadoras con los receptores del cuidado. Por otra parte, la literatura feminista, la sociología del cuidado y la economía del cuidado han permitido comprender la injusta distribución social del cuidado que predomina en las sociedades latinoamericanas y el rol que desempeña el ámbito comunitario como un actor central en su provisión.

El presente artículo se propone recuperar estos aspectos con el objeto de construir un marco de referencia contextual que permita abordar el estudio del trabajo de cuidado que efectúan mujeres en el ámbito comunitario. El análisis empírico se basa en algunos resultados de un trabajo de campo en curso¹, que se realizó a partir de una serie de entrevistas a mujeres que efectúan trabajo de cuidado en organizaciones sociales y comunitarias ubicadas en las zonas de mayor concentración de pobreza de la Región Metropolitana de Buenos Aires. Específicamente se presentan los principales hallazgos empíricos provenientes de 35 entrevistas en profundidad.

El análisis aborda dos dimensiones centrales del fenómeno: por un lado, la lógica de inserción de las mujeres cuidadoras en el ámbito comunitario, al indagar sobre las estrategias que llevan adelante, sea de capitalización de las experiencias de cuidado, de profesionalización y/o de capacitación. Por otro lado, explora los significados que las mujeres otorgan a sus actividades, al indagar en qué medida el acto de cuidar se puede considerar un acto desinteresado y altruista.

Cuidado, cuidadoras y la oferta comunitaria

Los recorridos por los estudios del cuidado pueden ser amplios y diversos, tanto como las perspectivas y abordajes que conviven en ellos². Sin embargo, con la finali-

1 Proyecto PICT2 2012-1621 “Las organizaciones sociales y comunitarias proveedoras de cuidado en la primera infancia. Un análisis desde las trayectorias de las cuidadoras”. Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FonCyT)- Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT). Investigadora responsable: Carla Zibecchi.

2 El cuidado constituye un término complejo y polisémico. Sin embargo, existen ciertos consensos que destacan que se trata de actividades que sustentan a las personas, en el sentido de otorgarles los elementos físicos y simbólicos que les

dad de recuperar cierto acervo teórico conceptual desarrollado en este campo de investigación se plantea a continuación el aporte de aquella literatura que ha analizado al cuidado como trabajo y las experiencias de trabajadoras cuidadoras. En segundo término, se describe el lugar que ha ocupado el ámbito comunitario en la distribución social del cuidado. Ambas líneas de investigación permitirán contextualizar el problema empírico planteado en este artículo, vinculando los modos de inserción de las mujeres cuidadoras en el ámbito comunitario, sus estrategias y los significados que estas mujeres otorgan a sus actividades.

El cuidado como trabajo

Las investigaciones feministas contribuyeron a complejizar la comprensión del cuidado como un fenómeno que involucra dimensiones materiales, culturales, simbólicas y subjetivas. En este contexto, se efectuaron avances en líneas de estudio específicas que analizan y conceptualizan al cuidado como trabajo (England, 2005). De hecho, el trabajo de cuidado es una de las categorías que la crítica feminista ha producido en su esfuerzo por construir herramientas conceptuales adecuadas para entender las particularidades de una buena proporción de las actividades diarias que realizan las mujeres (Arango Gaviria, 2010), ya que constituye un sector de ocupación con un alto nivel de feminización (Razavi y Staab, 2010). Estos estudios destacan, además, la discriminación salarial que sufren estas ocupaciones, precisamente por lo devaluado que está socialmente el trabajo de cuidado de las mujeres, lo cual afecta las condiciones de trabajo del sector (England et ál., 2002).

Las trabajadoras y los trabajadores de cuidado han sido definidos como asalariadas y asalariados, cuya ocupación conlleva la prestación de un "servicio de contacto personal que mejora las capacidades humanas de quien lo recibe" (England et ál., 2002: 455). Así, entre las ocupaciones de cuidado analizadas en los países centrales se encuentran: los médicos y médicas, enfermeros y enfermeras, docentes de educación inicial (preescolar), primaria y secundaria, terapeutas, etc. (Esquivel, 2012). Por ejemplo, un estudio sobre el cuidado que efectúan las enfermeras destaca que si bien experimentan el mismo tipo de tensiones que muchas otras personas que desarrollan este tipo de trabajo (niñeras, cuidadoras), se diferencian en la medida en que tienen una profesión y pueden lograr cierto control sobre las condiciones de contratación (entrenamiento, títulos, derechos, obligaciones, etc.) (Zelizer, 2009). En los últimos años además se observa un renovado esfuerzo por efectuar estudios orientados a superar ciertas visiones esencialistas hacia el trabajo de cuidar, al considerar aspectos subjetivos de las cuidadoras y abordar la relación de las cuidadoras con los receptores de cuidado (Tronto, 2006; Folbre, 2001; Paella, 2003; entre otras).

permiten vivir en sociedad. Además, hay diversos tipos de cuidado, considerando que existe tanto el cuidado directo como la provisión de precondiciones para que ese cuidado pueda realizarse (Pautassi y Zibecchi, 2013).

No obstante, en América Latina, ocupaciones, oficios y actividades de cuidado tienen ciertas particularidades que los diferencian de los realizados en los países centrales. Entre otras diferencias se encuentra la inclusión del servicio doméstico remunerado. Desde un punto de vista conceptual, la inclusión de esta actividad se basa en la idea de que los cuidados –en particular, los que se prestan en los hogares– engloban tanto el cuidado directo como las precondiciones para que ese cuidado pueda prestarse (Esquivel, 2012). En la misma dirección, entre las particularidades de la región, se indica la importancia de atender a la participación de las mujeres en diversas actividades vinculadas con el cuidado en el ámbito comunitario en contextos de pobreza; actividades que fueron exigidas por la política pública asistencial bajo la modalidad de contraprestación (Zibecchi, 2013a).

En Argentina se han realizado investigaciones sobre las trayectorias de las mujeres de servicio doméstico –muchas de las cuales efectúan trabajo de cuidado– y su vínculo con la migración (Courtis y Pacecca, 2010), el fenómeno de la migración de cuidadoras de Sudamérica hacia los países centrales (Cerrutti y Maguid, 2010), las posibilidades de movilidad ocupacional horizontal de las carreras asociadas al servicio doméstico (Tizziani, 2011) o el cuidado domiciliario de ancianos bajo la modalidad de cuidadoras ‘sin retiro’³ (Borgeaud-Garciandía, 2011). Sin embargo, son mucho más recientes las investigaciones que se concentran en las experiencias de las cuidadoras en el ámbito comunitario, espacio que ha sufrido de numerosas transformaciones hasta constituir una oferta comunitaria de cuidado.

La oferta comunitaria, ¿nuevos modos de provisión de cuidado?

Los estudios del cuidado también han planteado la necesidad de conocer la forma bajo la cual se efectúa en las sociedades actuales la provisión del cuidado y las interrelaciones que se producen entre los diversos actores que participan (Razavi, 2007; Pérez Orozco, 2006). En América Latina se observa una prolífica producción académica que ha puesto en el centro del análisis –y del debate– la cuestión de la provisión de cuidado en contextos de pobreza y desigualdad (Martínez Franzoni, 2013; Sojo, 2011; Esquivel et ál., 2012; Marco Navarro y Rico 2013). Estas investigaciones dan cuenta de que en la región en general, y en Argentina en particular, el trabajo de cuidado es asumido mayormente por las familias, y dentro de los hogares, por las mujeres.

En este contexto, cuando la oferta pública estatal no brinda cobertura o es residual –y no existen ingresos para contratar servicios en el mercado–, las familias acuden a la oferta pública no estatal disponible: ONG, instituciones religiosas, voluntariado que se encarga del cuidado, entre otras (Marco Navarro, 2007). De modo que el tercer

3 En Argentina se denomina ‘sin retiro’ a la trabajadora de servicio doméstico que reside en el domicilio de la familia para la que trabaja; también se la denomina en términos coloquiales “modalidad cama adentro”.

sector, que incluye diversas organizaciones del ámbito comunitario y de la sociedad civil, se constituye en una cuarta esfera para la provisión de bienestar (después de la familia, el Estado y el mercado). Y dado que América Latina atravesó un momento de transformaciones del Estado –de ajuste social y reformas estructurales– y de traslado de responsabilidades a este tercer sector, el papel que tienen las distintas expresiones organizadas de la sociedad civil es creciente y dinámico (Martínez Franzoni, 2005).

¿Qué características adquiere este fenómeno en Argentina? Si bien constituye un fenómeno sobre el cual todavía existe poca información –por ejemplo, faltan datos sobre la cantidad aproximada de organizaciones comunitarias de este tipo en el país–, algunas investigaciones destacan cómo estas iniciativas han proliferado en los últimos años y sus principales rasgos (Pautassi y Zibecchi, 2010; Ministerio Tutelar, 2011; Forni, 2002; Redondo, 2012). De hecho, algunas características generales de las organizaciones comunitarias son las siguientes: presentan un núcleo reducido de miembros organizadores, una estructura interna simple, un ámbito de acción eminentemente local y una orientación a problemas concretos de la comunidad. Asimismo, otras características particulares se vinculan con las fuentes de financiamiento: dependen en buena medida de recursos que obtienen de fuentes estatales, reciben programas de capacitación, obras de infraestructura, micro-proyectos productivos y otras iniciativas de agencias gubernamentales e instituciones como la Iglesia católica y fundaciones (Forni, 2002). A grandes rasgos, puede decirse que los jardines comunitarios analizados en este artículo incluyen gran parte de esta caracterización. No obstante, es necesario entender otras cualidades que hacen que estas organizaciones comunitarias –devenidas en jardines comunitarios– cobren características propias.

Parte de esta especificidad se basa en que el sistema educativo inicial se presenta siempre como modelo a seguir, de allí que se intente adoptar sus formas institucionales y organizativas (Ministerio Tutelar, 2002). En segundo lugar, su surgimiento responde a la demanda creciente de cuidado en los barrios y la falta de vacantes en el nivel educativo inicial⁴, en particular en lo que respecta a la oferta pública de gestión estatal en las zonas más desaventajadas socialmente (Pautassi y Zibecchi, 2010).

Estos dispositivos de cuidado para la primera infancia, que toman como referencia 'ideal' al sistema educativo formal, en general tienen un nivel de institucionalidad bajo y financiamientos diversos. Sin embargo, a través de los años, algunos jardines comunitarios han logrado reconocimiento oficial –por ejemplo, a través de la Clave Única de Establecimientos (CUE)⁵– y financiamiento por medio de diversos programas estatales⁶.

4 Para un análisis de las particularidades de la oferta educativa en Argentina ver Rodríguez Enríquez (2007).

5 El CUE es un número de identificación asignado a cada una de las escuelas argentinas.

6 Se observa una gran diversidad de situaciones: algunos jardines comunitarios son totalmente autogestionados. A través de los años, algunos han logrado financiamiento por medio de diversos programas estatales; otros, inclusive, fueron incorporados como parte de la oferta pública estatal de cuidado (Zibecchi, 2013b).

Dentro de la diversidad y heterogeneidad que incluye este universo de jardines comunitarios, es importante destacar que algunos trabajan de manera más aislada o individual y otros lo hacen articuladamente en forma de red⁷. Finalmente, se observa un alto nivel de feminización entre quienes trabajan proveyendo cuidados en el ámbito comunitario. Las mujeres desempeñan tareas importantes como cuidadoras, referentes, coordinadoras, maestras, auxiliares de maestras, cocineras, ayudantes de cocina (Zibecchi, 2013b).

Las cuidadoras: modos de inserción y de capitalización de las experiencias

El análisis de las entrevistas revela que las cuidadoras son relativamente jóvenes, promedian los 35 años; con cierto nivel de instrucción formal, la mayoría tiene estudios secundarios incompletos y la mayor parte tiene hijos; es decir, reúnen los atributos de 'ser mamás'.

Cabe destacar algunas características de las trayectorias que enmarcan los diversos testimonios que se presentan a continuación, en particular en lo que respecta a la trayectoria laboral previa a la inserción en los jardines comunitarios. La inmensa mayoría efectuó trabajos de cuidado de manera no remunerada y desde edades muy tempranas, a través de la participación en redes familiares de ayuda (cuidado de hermanos menores, sobrinos) o bien redes de ayuda mutua que operan a nivel territorial (hijos de vecinos, amigos del barrio, ahijados, etc.). En relación con la participación en el mercado laboral, un grupo significativo de entrevistadas se desempeñaron anteriormente como trabajadoras en casas particulares; es decir, servicio doméstico remunerado, generalmente bajo la modalidad 'sin retiro'. Otras, en cambio, se desempeñaron en empresas, como personal de maestranza, limpieza u operarias manuales con bajo nivel de calificación. No sin cierta frecuencia estas actividades asociadas con el cuidado y el servicio doméstico se alternaron con la realización de otros trabajos informales y precarios, por ejemplo, venta de productos ambulantes, o bien a través de la colaboración en algún emprendimiento familiar; por ejemplo, atender un kiosco. Finalmente, un grupo importante de entrevistadas fue receptor de diversos programas sociales⁸. Además, las trayectorias tienen por lo general la característica de

7 Como destaca Forni (2002), la mayoría de las organizaciones comunitarias que integran estas redes tienen como punto de partida la crisis socioeconómica que se desató en 1989 con la hiperinflación. En algunos casos su accionar originariamente se centró en la salud y alimentación (comedores) y se fue ampliando en los años noventa para incluir guarderías y jardines.

8 El análisis de las entrevistas permiten establecer la fuerte presencia de mujeres beneficiarias de Programas de Transferencia Condicionados (PTC), elemento que refuerza la idea de que la contraprestación laboral exigida por algunos PTC han contribuido a la reconfiguración del ámbito comunitario como un espacio de cuidado. En la actualidad algunas cuidadoras poseen la Asignación Universal por Hijo para la Inclusión Social, que ha reemplazado los PTC (Zibecchi, 2013b).

ser intermitentes debido a cambios familiares –separaciones, divorcios, embarazos, nacimiento de los hijos/as– o a la inestabilidad y precariedad inherente a este tipo de ocupaciones.

Ahora bien, ¿qué estrategias implementan para insertarse en las organizaciones comunitarias?, ¿se puede considerar que la experiencia de cuidado en el ámbito familiar o en el mercado laboral constituye un capital de experiencias?, ¿las mujeres lo hacen valer?, ¿qué expectativas de capacitación y profesionalización tienen? A continuación se intenta aproximar respuestas a los interrogantes planteados.

Modos de inserción

Un elemento que condicionó la inserción de mujeres en los jardines analizados se vincula con las 'estrategias de cuidado': las mujeres buscan un lugar donde sus hijos también puedan ser cuidados mientras ellas cuidan de otros. De hecho, algunas cuidadoras vieron 'egresar' a sus propios hijos de los jardines comunitarios donde trabajan.

Y ya van a ser 8 años que estoy trabajando acá. Empecé porque mi nena venía acá al jardín y yo empecé como ayudando... y, bueno, me re enganché. [...] cuando yo entré a trabajar acá, vi lo que es la vida acá en el jardín comunitario: es totalmente distinto a lo que uno como papá lo ve desde afuera ¡y me encantó! (Marita, cuidadora de un jardín comunitario religioso).

135

Los vínculos personales derivados de las relaciones cotidianas en el barrio explican la posibilidad de acceder a las organizaciones comunitarias y jardines analizados. Además, el hecho de vivir en el barrio, 'ser de la zona', ser conocida de alguien que es el referente del lugar, las habilita para acceder a la organización o generar la iniciativa de armar nuevos espacios de cuidado. La familia es un ámbito donde se heredan relaciones y prácticas vinculadas con la participación social y el cuidado del otro. Generalmente, los vínculos personales establecidos con las mujeres de las familias (cuñadas, suegras, hermanas, madres, tías, comadres) posibilitan información, contactos, recomendaciones y también una experiencia vivida vinculada con el cuidado y la participación social. Así, Rocío, cuidadora en un jardín comunitario de un movimiento de desocupados, explica cómo se empezó a trabajar en esta organización: "Bueno, fue a través de una tía que estaba acá y que ahora (gracias a Dios) ya consiguió trabajo. Ella trabajaba acá y entonces me dijo, porque a mí me gustan los chicos".

Claramente las cuidadoras están inmersas en ciertas redes de relaciones familiares y de gente del barrio ('punteros', referentes, vecinos) que les proporcionan acceso al conocimiento de la existencia de estos espacios. A su vez, existen casos en los cuales la

misma búsqueda de un lugar dónde conseguir un programa social o bien efectuar la contraprestación que ellos requieren condicionó el acercamiento de las entrevistadas a las organizaciones.

Capitalización de las experiencias de cuidar

La invisibilización del trabajo de cuidado no está solamente vinculada a la naturalización de estas actividades como propias de las mujeres, fruto de un discurso dominante sobre cierta espontaneidad de tales tareas, sino también a un profundo desconocimiento y a una escasa valoración de las competencias, saberes y habilidades que han incorporado las mujeres en diversos ámbitos. De esta manera, puede sostenerse que las mujeres ponen en acción saberes y competencias interpersonales y emocionales que no son reconocidas socialmente como tales, pero que contribuyen a la formación de tareas, oficios y profesiones relacionados con el cuidado (Arango Gaviria, 2010).

Frente a esta invisibilización, las cuidadoras desempeñan una variedad de estrategias para capitalizar la experiencia previa y también para formarse y profesionalizarse. El estudio de las trayectorias da cuenta de que, más allá del contexto socioeconómico adverso que permitió la emergencia de nuevos espacios comunitarios –reforzados por una política pública asistencial–, las entrevistadas implementaron estrategias de valoración de su trabajo como cuidadoras. Si bien es cierto que muchas mujeres ingresaron por motivos vinculados a la satisfacción de necesidades inmediatas, también han logrado el desarrollo de su trabajo de cuidado; en algunos casos incluso han tenido un virtual ascenso (cambio de nivel, asumir más responsabilidades) y lo han valorado intensamente (Zibecchi, 2013b).

La verdad cuando me propusieron eso me asusté [hacerse cargo del aula], si bien por ahí tenía experiencia con chicos, porque desde chica fui niñera [...], me asustaba el hecho de tener todos juntos a los chicos [...], tenía un poco de nociones de cuidado y, aparte, bueno, la experiencia de ser mamá, que en realidad esa es mi base, la experiencia de ser mamá (Inés, cuidadora de un jardín de una asociación civil).

A su vez, las cuidadoras condensan saberes íntimamente relacionados con las cualidades de las que son portadoras; lo que es denominado por ellas “experiencia de vida”, “el saber de ser mamá”, “no tengo el saber de los libros, pero sí de haber criado hijos”.

Las entrevistadas dan cuenta de una amplia capacidad de adaptación de este saber al nuevo contexto de las organizaciones a partir de estrategias claras, no solo de ajuste, sino también de transformación. De las entrevistas surge claramente que las mujeres transitan ‘un pasaje’ que les permite transformarse –dependiendo del caso analizado– de beneficiarias de programas sociales, mamás, operarias, empleadas de servicio

doméstico o simplemente jóvenes que cuidaban de otros en el ámbito familiar a cuidadoras del ámbito comunitario. Para algunas este pasaje implicó una capacitación como asistentes maternas, para otras simplemente el hecho de ser mamás, que les gusten los niños y/o tengan expectativas de profesionalizarse (estudiar el profesorado para el nivel inicial⁹, auxiliar docente) las habilitó a hacerlo. Lo cierto es que ellas hacen uso de ese saber –del cual son portadoras– y lo adaptan al nuevo contexto: el ámbito comunitario.

[...] Cuidé a mis hijos y a mis sobrinos. Cuando era más chica también la ayudaba a mi mamá con los más chiquitos, nosotros somos siete hermanos y yo soy la más grande ¡así que imagínate cómo aprendí! (Marina, cuidadora de un jardín comunitario autogestionado).

Una, ya siendo madre, son cosas que ya lo sabemos [...] lo tenés grabado en la piel (Adela, cuidadora de un jardín de una fundación comunitaria).

Expectativas de profesionalización

Como se ha mostrado, existen imágenes de las 'cualidades femeninas innatas' o de las 'capacidades masculinas evidentes', que conducen a construir todo un sistema de evaluación y orden de sexos (Maruani, 2003). En este sistema de evaluación y de orden, una de las acciones más importantes –con diversos grados de intencionalidad y de conciencia– que han llevado adelante las trabajadoras en oficios y tareas de cuidado ha sido la búsqueda de una profesionalización que permitiera disociar las competencias y saberes incorporados en los trabajos de cuidado de las cualidades naturales de las mujeres y así, entonces, poder identificarlos como calificaciones (Arango Gaviria, 1999).

De este modo a las estrategias de capitalización de las experiencias de cuidado, las entrevistadas añaden sus expectativas de capacitación para hacer valer más sus saberes y competencias incorporadas en el ámbito familiar¹⁰, como destaca una entrevistada:

[...] siempre se lo pedí a las chicas [coordinadoras] de participar de las capacitaciones, en principio para aprender, para abrir la cabeza, porque a veces como mamá uno piensa una cosa y como docente tiene que pensar de una manera distinta, entonces siempre pido que me manden a capacitaciones (Inés, cuidadora de un jardín de una asociación civil).

9 La educación inicial en Argentina comprende a los niños y niñas desde los 45 días de nacidos hasta los cinco 5 años de edad inclusive, siendo obligatorio el último año. La carrera de Profesorado de Nivel Inicial –que habilita al título de maestra de nivel inicial– tiene una duración de cuatro años de estudios de educación superior (Ley de Educación Nacional N° 26.206 art. 18 y 75).

10 Estas expectativas son particularmente intensas en las mujeres jóvenes que no cuentan aún con los 'créditos' y buenos atributos que ofrece la maternidad.

Dependiendo del nivel de institucionalización y de recursos de la organización comunitaria, gran parte de las entrevistadas han accedido a capacitaciones para perfeccionar el trabajo de cuidado y educativo –cursos de capacitación en asistente maternal, auxiliar de maestra jardinera–. En algunos casos surgió como demanda de las mujeres a las coordinadoras, en otros casos también se encontraron estimuladas por las coordinadoras de estas organizaciones. De hecho, ellas ya no imaginan sus futuros y su trabajo por fuera de las capacitaciones. Así lo explica una entrevistada: “Todo el tiempo te tenés que capacitar, creces, te formas, sino no hay otra manera. Me imagino con esto en pleno crecimiento...” (Sabrina, cuidadora de un jardín de una asociación civil).

Lo señalado también impacta en las subjetividades de estas mujeres. Si hay algo que caracteriza a sus relatos es la sensación de haber encontrado una vocación, independientemente de que ésta sea el comienzo para la profesionalizarse (llegar a ser maestras). Pese a todos los obstáculos que se les presentan –la falta de tiempo, las demandas de sus familias, las necesidades de mejorar sus magros ingresos– ellas desean continuar con su capacitación y sus estudios.

Yo tengo una familia, estoy separada, también soy como jefa de hogar, digamos. Y no es nada fácil teniendo chicos, capacitarse. Pero la idea es esa: ir capacitándome y, bueno, todas las posibilidades que nos dan acá aprovecharlas (Fabiana, cuidadora del jardín comunitario de una organización de derechos humanos).

138

Las cuidadoras manifiestan vivamente sus expectativas de capacitación. La importancia radica en que capacitarse opera en un doble sentido para legitimarse como cuidadoras. Por un lado hacia los otros, sean las propias organizaciones, las coordinadoras, las compañeras ya más capacitadas, los padres y los niños y niñas receptores de cuidado; por otra parte hacia ellas mismas, vehiculizando la capacidad de autovaloración de la tarea y una mayor autoconfianza.

Como se destacó anteriormente, la propia lógica de las trayectorias de las mujeres (dedicadas al cuidado al interior de los hogares o al servicio doméstico remunerado, entre otras) y la devaluación de algunas ocupaciones vinculadas con el cuidado explican, entre otros factores, que las expectativas de profesionalización se intensifiquen. La referencia a un pasado más o menos inmediato contribuye a conformar significados y percepciones acerca del trabajo de cuidado efectuado en el ámbito comunitario, en particular su apuesta a futuro a través de la profesionalización.

Cuidar: ¿un acto desinteresado?

Ahora bien, las cuidadoras enfrentan otra dificultad vinculada con sus condiciones materiales de trabajo. En la mayoría de los casos, reciben una suerte de ‘incentivo’

o salario comunitario¹¹ a partir de recursos de las organizaciones, subsidios estatales, pequeñas contribuciones de los padres que trabajan u otras fuentes de financiamiento que tenga la organización de la cual dependa el jardín. Con frecuencia también reciben pagos 'en especie': excedente de alimentos y mercadería de la organización. De allí que, en la mayoría de los casos, las cuidadoras tengan otros ingresos que les permite sostener la actividad de cuidado en el ámbito comunitario; ingresos generalmente vinculados a su inserción como empleadas de servicio doméstico por hora, el trabajo de maestranza, microemprendimientos, la recepción de algún programa social o la actual Asignación por Hijo por la Inclusión Social. El que las cuidadoras tengan pareja con un ingreso estable y registrado, les permite también sostener la actividad en el jardín comunitario.

Pero a mí tampoco me gustaba mucho el trabajo por horas [de empleada doméstica], porque no me daba plata fija y tenía que viajar como dos horas de ida y después de vuelta. Y tenía que ver todo el tiempo con quién dejaba a los chicos y, además, mi mamá se enfermó, entonces también tenía que ocuparme de ella que vive acá cerca. Bueno, y así se fue dando digamos, a mí me gustó la idea de trabajar acá en el jardín. Entre lo que sacamos acá y la Asignación por Hijo que también es una ayuda porque es hijo [...] entre la Asignación y alguito que sacamos de acá, nos arreglamos (Marina, cuidadora de un jardín comunitario autogestionado).

139

El dinero recibido es ampliamente valorado por la compatibilidad con otros ingresos y por la certidumbre que les da en un contexto de escasez económica. No obstante, lo que las motiva a hacer su trabajo es "otra cosa": el compromiso con la organización comunitaria, ayudar a los otros, el amor a los niños y, en última instancia, la vocación de la cual son portadoras. Ellas mismas destacan que "nunca pensaron enriquecerse" y que ellas lo hacen "por amor".

[...] nosotras siempre estábamos cuidando los pibes del barrio, hijos de vecinos, sobrinos [...] nunca pensamos enriquecernos con esto ni nada, porque sabemos cuál es la realidad y la necesidad del barrio [...] a veces terminamos llevándonos menos sueldo para que alcance para la comida (Marina, cuidadora de un jardín comunitario autogestionado).

Pero bueno, también es concientizarse que nosotros lo que hacemos, lo hacemos con todo el amor del mundo y tratamos de ponerle lo mejor, y que todo salga bien, pero ¿hasta dónde podemos llegar? (Pamela, cuidadora de un jardín de una mutual comunitaria).

11 Si bien es altamente complejo estimar los ingresos que tienen las cuidadoras (son fluctuantes y las entrevistadas presentan ciertas resistencias a hablar de dinero) en algunos casos, se pudo constatar que estos salarios comunitarios son aproximadamente la mitad del salario de un personal no docente del sistema educativo formal.

... yo siempre tenía trabajos inestables, en negro [...]. Este es distinto, para mí es todo, encontré trabajar con placer, porque trabajás para otros, pero te enriquecés, te formás, aprendés [...] pero el trabajo nuestro vale más que lo que nos llevamos en plata (Sabrina, cuidadora de un jardín de una asociación civil)

Los testimonios hablan de amor, ayuda, colaboración, de que no les importa que no les paguen. Ahora bien, ¿el cuidado puede constituirse en un acto desinteresado?, ¿solo el deseo de ayudar al otro y el amor puede ser el *leitmotiv* del acto de cuidar en el ámbito comunitario? En este sentido, los aportes de Pierre Bourdieu (1999) permiten comprender cómo la ausencia de reconocimiento monetario, en algunas tareas, incrementa el prestigio y el valor simbólico. Claramente, el acto de cuidar, el acto de participar de manera solidaria en una organización comunitaria, no escapa del modo en que opera la economía de los bienes simbólicos. Tal como explica Bourdieu, la economía de los bienes simbólicos se basa en la represión o la censura del interés económico. Debido a dicha represión, las estrategias y prácticas son siempre ambiguas y hasta aparentemente contradictorias; por ejemplo, las entrevistadas plantean que necesitan un salario y que de caso contrario no pueden sostener la actividad, pero al mismo tiempo dicen que no pueden dejar de hacerlo porque “lo hacen por amor”.

Para Bourdieu (1999) si el desinterés es posible, sociológicamente solo puede deberse a la coincidencia entre unos *habitus* predispuestos al desinterés y unos universos en los que el desinterés está compensado. Sabemos que el ámbito comunitario es un universo típico en donde el trabajo ‘desinteresado’ en sus diversas formas, sea por necesidad, por voluntad, por compromiso, por gratitud, por militancia, es ampliamente valorado. Y aquí es interesante marcar otro feliz encuentro entre las disposiciones de las cuidadoras, quienes hacen el trabajo por amor y desinterés, y los atributos que se valoran en el ámbito comunitario: la vocación, el amor a los niños, el compromiso. Efectivamente, las disposiciones para el cuidado de las cuales son portadoras las mujeres entrevistadas son evidentes: ellas están preparadas y predispuestas a cuidar en tanto recibieron toda una labor de socialización en estas tareas, trabajo que nunca fue reconocido ni a través del dinero ni a través de la valoración social o el reconocimiento. Además, para ellas, el amor, el cuidado y el dinero “no se mezclan”.

[...] todos estos años tuve un salario comunitario, que en realidad no llega a ser un salario sino que es un incentivo, pero me gusta tanto mi trabajo que no importa, a mí me ayuda. [...] es como que es difícil mezclar el dinero con lo que hago... a mí me gusta este lugar, no me importa lo que me paguen (Irene, cuidadora de un jardín de una asociación civil).

Conclusiones

El estudio del cuidado en el ámbito comunitario ofrece un terreno fértil para la observación de la conformación de nuevos grupos de cuidadoras y los procesos que se han dado para que ello suceda. Se observa la consolidación de un proceso de transformación importante de la estructura organizativa barrial que venía desarrollándose desde años anteriores en Argentina. En dicho contexto, las organizaciones comunitarias fueron obligadas a asumir responsabilidades sociales –en contextos altamente desfavorables– frente al proceso de reformas estructurales y ajuste social. Así, surgieron espacios vinculados con la satisfacción de necesidades de cuidado de niños más pequeños. La falta de infraestructura y de servicios de cuidado también constituyeron factores determinantes para que estas organizaciones y el trabajo de las mujeres sea altamente demandado.

Pero, ¿en qué medida podemos hablar de una mayor colectivización del cuidado a nivel social? Si bien el interrogante implica analizar otras esferas de provisión de bienestar –debido a la interdependencia entre las mismas– sí podemos aventurar algunas aproximaciones. Efectivamente, los últimos años han sido testigos de un desplazamiento del trabajo de cuidado de la esfera familiar hacia la comunitaria. Siguiendo a Adelantado et ál. (1998) podemos decir que existe cierto proceso de comunitarización, debido a que el ámbito comunitario ha asumido algunas tareas que otrora efectuaban las familias en soledad o en relación con otras esferas, pero dicho proceso no ha implicado por sí solo un avance sustantivo en la colectivización de las responsabilidades de cuidado.

Las mujeres pobres siguen siendo las que efectúan estas tareas en el ámbito comunitario y los logros respecto a una mayor visibilización y concientización en torno a la relevancia social de estas tareas continúan respondiendo al microcosmos del ámbito comunitario. Como vimos, las prácticas que llevan adelante las cuidadoras no son ejercidas en el vacío; por el contrario, están estructuradas en un campo específico (el comunitario) que tiene su propia estructura y reglas de juego. Es en este espacio donde encuentran visibilización y reconocimiento, pero también encuentran sus propios límites.

Con el objeto de desentrañar los significados que construyen las cuidadoras en torno a sus actividades, el artículo se basó en los aportes de la economía de los bienes simbólicos en tanto permitió abordar la delgada frontera entre la solidaridad social y las transacciones monetarizadas, para poder comprender los vínculos personales que establecen las cuidadoras y sus lógicas de intercambio en el ámbito comunitario. Además, permitió iluminar la importancia de comprender el 'interés en el desinterés' que muchas veces las mujeres manifiestan en sus relatos; pues si bien es cierto que en el discurso de las entrevistadas muchas veces la necesidad de reconocimiento monetario aparece velada por el supuesto desinterés y el miedo a que un posible reclamo económico 'corrompa' las relaciones de cuidado, los aportes de la economía de los

bienes simbólicos brindan pistas interesantes para dar cuenta de que el trabajo de las cuidadoras no es un acto desinteresado, no solo porque no existe ninguna relación naturalmente desinteresada, sino también porque una mirada atenta a este mundo de significados sociales no debe desatender el modo en que operan los imaginarios en torno al cuidado –como acto de amor y de entrega– en las prácticas sociales.

Como puede observarse, este enfoque ha sido clave para comprender la satisfacción por parte de las entrevistadas por el reconocimiento social recibido como ilustran los relatos. Ciertamente –y en el marco de las múltiples causas que explican la participación de las mujeres en el ámbito comunitario– este reconocimiento se vincula con la visibilización de un trabajo a nivel comunitario que antes se efectuaba en la soledad del hogar. Dicho en otros términos, adecuarse –por cierto, casi inconscientemente– a la economía de los bienes simbólicos permite regular las prácticas de cuidado de estas mujeres, lealtades y otras competencias entre los miembros de la organización comunitaria que reconocen y valoran este trabajo y, además, una redefinición del trabajo de cuidado al ser reconocido en dicho microcosmos social.

Pero este ‘desinterés’, como eje regulador de prácticas sociales en el ámbito comunitario, esconde un muy alto costo para las mujeres. La ausencia de reconocimiento monetario opera simbólicamente aumentando el carácter devoto y la entrega amorosa (Arango, 2010) en torno al acto de cuidar, desestimulando; en consecuencia, cualquier reclamo manifiesto que contribuya a la visualización del cuidado como un trabajo remunerado y obstaculizando el avance del reconocimiento económico del cuidado que realizan las mujeres.

De esta manera, el artículo centró su mirada en la explicación de las razones por las cuales las mujeres realizan un trabajo de cuidado en el ámbito comunitario y reveló la complejidad y sutileza de los significados que para ellas tiene el acto de cuidar. En dichos significados conviven el amor a los niños receptores de cuidado, el reconocimiento a las organizaciones que otorgan a estas mujeres un lugar, la búsqueda de valorización de la tarea efectuada –a partir de la capitalización de la experiencia–, las expectativas de profesionalización y la necesidad de un ingreso urgente que les permita sobrevivir.

Bibliografía

- Adelantado, José A. Noguera, Xavier Rambla y Lluís Sáez (1998). “Las relaciones entre estructura y política sociales: una propuesta teórica”. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 60, N° 3:123-156.
- Arango Gaviria, Luz Gabriela (2010). “Género e identidad en el trabajo de cuidado”. En: *Trabajo, identidad y acción colectiva*. Enrique de la Garza Toledo y Julio César Neffa (Coord.): 81-108. México: Clacso.

- Borgeaud-Garciandía, Natacha (2011). "La cuidadora domiciliaria de ancianos: de la poca visibilidad de su desempeño laboral" ponencia presentada en el *10mo Congreso de la Asociación Argentina de Especialistas de Estudios de Trabajo*. ASET: Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (2001). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.
- _____ (1999). *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Buenos Aires: Anagrama.
- Cerrutti, Marcela y Alicia Maguid (2010). "Familias divididas y cadenas globales de cuidado: la migración sudamericana a España". *Serie Políticas Sociales N° 163*. Santiago de Chile: Cepal.
- Courtis, Corina y María Inés Pacecca (2010). "Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires". *Papeles de Población*, Vol. 16, N° 63: 155-185.
- England, Paula (2005). "Emerging theories of carework". *Annual Review of Sociology*, Vol. 31: 381-399
- England, Paula, Michelle Budig y Nancy Folbre (2002). "Wages of virtue: The relative pay of care work". *Social Problems* Vol,49, N° 4: 455-473.
- Esquivel, Valeria (2012). "Cuidado, economía y agendas políticas: una mirada conceptual sobre la 'organización social del cuidado' en América Latina". En *La economía feminista desde América Latina: Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*. Valeria Esquivel (Ed.): 141-189. Santo Domingo: ONU Mujeres.
- Esquivel, Valeria, Eleonor Faur y Elizabeth Jelin (Eds.) (2012). *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el estado y el mercado*. Buenos Aires: IDES.
- Forni, Pablo (2002). "Las Redes Inter-Organizacionales y sus implicancias en el desarrollo de las Organizaciones Comunitarias de los Pobres y Excluidos. Estudios de Caso en el Gran Buenos Aires", ponencia presentada en el Primer Congreso Nacional de Políticas Sociales 30 y 31 de mayo de 2002, Quilmes, Argentina.
- Folbre, Nancy (2001). *The Invisible Heart, Economics and Family Values*. Nueva York: The New Press.
- Himmelweit, Susan (2004). "La economía de la Atención" en *Congreso Internacional Sare 2003: "Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado"*, Emakunde/Instituto Vasco de la Mujer. Disponible en http://www.emakunde.euskadi.net/contenidos/informacion/pub_jornadas/es_emakunde/adjuntos/sare2003_es.pdf
- Marco Navarro, Flavia (2007). "El cuidado de la niñez en Bolivia y Ecuador: derecho de algunos, obligación de todas". Santiago de Chile: Cepal.
- Marco Navarro, Flavia y Nieves Rico (2013). "Cuidado y Políticas Públicas: debates y estado de situación a nivel regional", En *Las fronteras del cuidado. Agenda, derechos e infraestructura*. Laura Pautassi y Carla Zibecchi (Comp.): Buenos Aires: Biblos.(27-58)

- Martínez Franzoni, Juliana (2005). "Regímenes de Bienestar en América Latina: consideraciones generales e itinerarios regionales" *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, Vol. 4, N° 2: (45-77)
- Martínez Franzoni, Juliana y Voorend Koen (2013). "Desigualdades de género en los regímenes de bienestar latinoamericanos". En *Las fronteras del cuidado. Agenda, derechos e infraestructura*. Laura Pautassi y Carla Zibecchi (Comp.): 59-97. Buenos Aires: Biblo.
- Maruani, Margaret (2003). *Travail et emploi des femmes, col. Repères*. Paris: La Découverte.
- Ministerio Público Tutelar (2011). *La descentralización del Ministerio Público Tutelar de la Ciudad de Buenos Aires. Experiencias y desafíos de los barrios de la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires (Período 2009-2011)*. Buenos Aires: Ministerio Público Tutelar.
- Parella Rubio, Sonia (2003). *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona: Anthropos.
- Pautassi Laura y Carla Zibecchi (2013) (Comp.). *Las fronteras del cuidado. Agenda, derechos e infraestructura*. Buenos Aires: Biblos.
- _____ (2010). "La provisión de cuidado y la superación de la pobreza infantil. Programas de transferencias condicionadas en Argentina y el papel de las organizaciones sociales y comunitarias", *Serie Políticas Sociales N° 159*. Santiago de Chile: Cepal.
- Pérez Orozco, Amaia (2006). "Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico", *Revista de Economía Crítica*, N° 5: 7-37.
- Razavi, Shahra (2007). "The Political and Social Economy of Care in a Development Context". En *Gender and Development Programme N° 3*. Nueva York: Unsrtd.
- Razavi, Shahra y Silke Staab (2010). "Mucho trabajo y poco salario. Perspectiva internacional de los trabajadores del cuidado", *Revista Internacional del Trabajo*, Vol. 129, N° 4:449-467 .
- Redondo, Patricia (2012). "Políticas en debate: la atención educativa de la primera infancia en la Argentina". En *Propuesta Educativa* Flacso. Año 21 N° 37: 6 - 16.
- Rodríguez Enríquez, Corina (2007). "La organización del cuidado de niños y niñas en Argentina y Uruguay". En *Serie Mujer y Desarrollo N° 90*. Santiago de Chile: Cepal.
- Sojo, Ana (2011). "De la evanescencia a la mira: el cuidado como eje de políticas y de actores en América Latina". En *Serie Seminarios y Conferencias N° 67*. Santiago de Chile: Cepal.
- Tizziani, Ania (2011). "De la movilidad ocupacional a las condiciones de trabajo: Algunas reflexiones en torno a diferentes carreras laborales dentro del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires". *Revista Trabajo y Sociedad*, N° 17: 309-328.
- Tronto, Joan (2006). "Vicious and Virtuous Circles of Care: When Decent Caring Privileges Social Irresponsibility". En *Socializing Care*. Maurice Hamington y Dorothy Miller (Ed.): 3-26. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.

Zelizer, Viviana (2009). "Las relaciones de cuidado". *La negociación de la intimidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Zibecchi, Carla (2013a). *Trayectorias Asistidas. Un abordaje de los programas sociales en Argentina desde el enfoque de género*. Buenos Aires: Eudeba.

_____ (2013b). "Organizaciones comunitarias y cuidado en la primera infancia: un análisis en torno a las trayectorias, prácticas y saberes de las cuidadoras". *Revista Trabajo y Sociedad*, N° 20: 427-447.